

Catalán, vasco y gallego en Menéndez Pidal y los coautores del *ALPI*

Catalan, Basque and Galician in Menéndez Pidal and the co-authors of the ALPI

FRANCISCO ABAD

Universidad Nacional de Educación a Distancia
fabad@flog.uned.es

Resumen: Inventariamos y ordenamos las referencias que se encuentran en los textos de Ramón Menéndez Pidal y sus discípulos inmediatos de los años del Centro de Estudios Históricos, a las otras lenguas peninsulares (catalán, vasco y gallego)

Palabras clave: dialectalidad, límites lingüísticos, historia lingüística, *ALPI*, «escuela española», Menéndez Pidal

Abstract: In this paper we have collected and classified all references to other peninsular languages (Catalan, Basque and Galician) by Ramón Menéndez Pidal and his closest pupils during the years at the Centre for History Studies.

Key words: dialectality, linguistic boundaries, linguistic history, Linguistic Atlas of the Iberian Peninsula, Spanish school, Menéndez Pidal

PLANTEAMIENTO

Menéndez Pidal se fue interesando a lo largo de su labor científica por la múltiple y compleja historia idiomática peninsular, y así lo hicieron algunos autores vinculados a él, y de manera muy monográfica los coautores del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, discípulos de su discípulo Tomás Navarro Tomás pero en contacto inmediato con don Ramón, quien nunca los olvidó y además los avaló; Pidal y sus discípulos más inmediatos son los que constituyen en sentido estricto e históricamente verdadero la llamada «escuela española» de filología o «escuela de Madrid», según la ha llamado alguna vez Diego

Catalán (Abad1986; en esta obra, siguiendo a Rafael Lapesa, no se incluyen los coautores del *ALPI*, cosa que sí se hace ahora, y de modo más matizado).

Aquí tratamos de hacer inventario o enumeración de los escritos respectivos representativos de estos autores, de tal manera que quede llamada la atención en conjunto sobre ellos, pues más de uno parece un tanto olvidado quizá; a veces los textos son bastante posteriores a los años del Centro de Estudios Históricos.

Realmente Menéndez Pidal era catedrático de filología románica, y ello fue un motivo más para este interesarse por toda la faz lingüística peninsular; no consideró ajeno nada de lo idiomático del solar de la Península Ibérica. No desconocemos el castellanismo pidalino (véase sobre él García Isasti: 2004, aunque alguna de sus interpretaciones cabe matizarla), pero en materia idiomática los datos empíricos de la dialectalidad peninsular (toda realidad lingüística se halla dialectalizada, idea con la que trabajó siempre el colaborador de don Ramón, Vicente García de Diego) llevaron a Pidal a tener presentes todos los hablars peninsulares. En el volumen que mencionaremos *España*, don Ramón trazó justamente un dibujo escrito de la articulación lingüística peninsular.

UN MENÉNDEZ PIDAL INICIAL

No abordamos ahora los escritos periodísticos pidalinos de inicios del XX sobre el uso de catalán o castellano en Cataluña; nos referiremos a hechos lingüísticos internos. En verdad ya tempranamente, también casi a primeros de esa centuria del XX, don Ramón concurre al Primer Congreso Intenacional de la Llengua Catalana (1906) con una comunicación en torno a los límites del valenciano (1985: 340-344). En estos párrafos —admirablemente maduros todos ellos— escribe (*e. gr.*) el autor:

El problema es igual al occidente que al oriente de España: desde el Norte hasta aproximadamente el Duero y el Ebro, el límite del leonés y el gallego-portugués, lo mismo que el del aragonés y el catalán, no es una línea sola, como en Valencia, sino varias que corresponden á los lindes de diversos fenómenos fonéticos y morfológicos, y esas líneas, lejos de seguir poco más ó menos una misma dirección, toman muy diversos rumbos y se entrecruzan de caprichosas maneras. Así [...] como hay un gallego de transición, hay también un catalán de transición. [...] Propongo como rasgo esencialmente caracterizador del gallego-portugués la ausencia de diptongación de la *õ* y *ẽ* latinas, y lo mismo se debe aplicar al catalán.

El autor acababa de hacer su *Manual de gramática histórica*, y estaba familiarizado con este asunto de la diptongación y de los límites en el Norte peninsular, asunto que abordó más tarde y más por extenso en la conocida reseña que hizo una vez a Antoni Griera; de otra parte proclama el entrecruzamiento de isoglosas que se produce —podríamos decir— en cualquier situación lingüística, ya que cualquiera de esas situaciones obedece a una dialectalidad interior.

Simultáneamente a esta comunicación al congreso sobre la lengua catalana, Menéndez Pidal publicó (en el mismo 1906) un extenso artículo de conjunto —y según es sabido— sobre el dialecto leonés, que en 1962 se editó en forma de libro. En este trabajo aparece asimismo la idea del entrecruzamiento de las isoglosas. El autor escribe ahora así (Menéndez Pidal 1962a: 28):

Una variedad dialectal no se marca por el límite de todas sus particularidades lingüísticas, pues rara vez (como no sea en las costas o a veces en la frontera de Estados), dos de estas particularidades coinciden en sus límites, extendiéndose ordinariamente cada una por diferente zona; de modo que sus límites suelen ser curvas de diversa extensión, que se cortan irregularmente.

En particular y en referencia al gallego y al leonés, el autor señala, por ejemplo, que en la provincia de Zamora, Ermisende hablaba gallego, y en cambio en Portugal entra el dominio del leonés en Riodonor, Guadramil y en la tierra de Miranda, que no es sino uno de los restos del leonés occidental, y añade cómo «el mirandés diptonga la *ê* y *õ* latinas, carácter [...] fundamental en la clasificación de un dialecto como leonés y no como gallego-portugués» (Menéndez Pidal 1962a: 19-20). Ya decimos que el análisis del leonés, y antes la composición del *Manual*, hicieron que al autor le resultasen familiares por estos años asuntos sobre límites dialectales y complejidad de la historia idiomática peninsular, según estamos viendo, y con atención a veces al gallego y otras al catalán, de manera expresa u otras de modo más implícito.

A don Ramón y a medida que se sucedían los años y sus investigaciones, se le impuso la atención a la lengua vasca, que incidiría en sus entonces futuros *Orígenes del español* (1926). En 1921 presentó nuestro autor una «Introducción al estudio de la lingüística vasca», y en 1923 un panorama del «Influjo del elemento vasco en la lengua española», capítulos hoy armonizados —con otros más concordantes— en el volumen *En torno a la lengua vasca* (Menéndez Pidal 1962b).

El autor repite otra vez la realidad de la distribución irregular y en consecuencia el entrecruzamiento de los límites dialectales, idea esencial, y proclama ahora cómo «un dialecto no tiene un único límite fijo [...] los muy varios caracteres que distinguen ese dialecto de los vecinos, no tienen todos en masa una misma extensión, sino que cada uno de ellos alcanza por lo común un límite distinto del de los demás» (1962b: 45).

Pidal proclamaba en el año 1923 que «puede confirmarse el influjo del elemento vasco [...] en el desarrollo de muy principales características de la lengua española», y de esta manera aludió a la *s* apical del castellano; a la pérdida de la *f* en gascón y en castellano» (Menéndez Pidal 1962b: 63-70).

Tenemos a la vista el volumen *España* (1925), que se presenta en tanto edición especial del tomo XXI de la Enciclopedia Espasa, y que por consistir en un estudio geográfico, histórico, político, ..., incluye también material idiomático. Efectivamente incluye una colaboración pidalina, aunque al parecer no se editó conforme exactamente al texto del autor y él no autorizó la versión publicada. De todas maneras sí parecen de don Ramón estas líneas que transcribimos:

«Tomaremos —dice— la no diptongación como el rasgo esencialmente caracterizador de los dos romances hablados al Occidente y al Oriente de la Península»; de otra parte el gallego-portugués «fué entre los años 1200 y 1350 el lenguaje usado en la poesía lírica de casi toda España». Señala asimismo el autor la influencia indudable catalana provenzal en sucesivos monumentos literarios primitivos de las letras castellanas, etc.

EN TORNO A LA LENGUA VASCA

Según transcurren los años y prosiguen las investigaciones pidalinas, a su autor se le impone la presencia del vasco en la historia lingüística peninsular; así las cosas, aparece en 1926 el opus magnum *Orígenes del español* (Menéndez Pidal 1926).

El epígrafe 41 de la obra enuncia —tenemos presente la edición original de *Orígenes*, la primera— que hubo una región que rechazó la *f*- latina y la sustituyó por la *h*, sonido familiar en su lengua indígena; esto sucedió en la Cantabria y sus inmediaciones, región la más tardíamente romanizada [...] Del otro lado de los Pirineos, Gascuña, tierra también poco desiberizada, lindante también con el mismo país vasco, repugnó la *f* y la sustituyó por *h* (Menéndez Pidal 1926: 229-230). Subraya por igual nuestro autor cómo se da una íntima relación entre el fenómeno gascón y el cántabro-castellano. Anota asimismo don Ramón respecto a la pérdida de la aspiración de la *h*- cómo «encontramos que también aquí el territorio limítrofe al país vasco es el foco primero que podemos descubrir» (Menéndez Pidal 1926: 238).

En todo caso tal falta de sonido fue en un momento un fenómeno localizado en Castilla la Vieja y que aún no se había propagado a la cuenca del Tajo: Garcilaso aspira siempre en sus versos, mientras Santa Teresa perdía la aspiración. Sin embargo «Lope de Vega, Quevedo y Calderón ya aspiran pocas veces en sus versos» (Menéndez Pidal 1926: 238-239). Dicho en palabras muy coloquiales, si Garcilaso hubiese tenido una vida más larga y se hubiese encontrado con Teresa la Santa por su respectiva proximidad geográfica, hubiesen tenido dos pronunciaciones distintas: Castilla la Vieja y Castilla la Nueva diferían por entonces en la fonética; se trata de un hecho que aclarará más don Ramón en su *Historia de la lengua* (cfr. en efecto Menéndez Pidal 2005: 876-880 y 999-1003).

En *Orígenes*, en la parte final de conclusiones integradas, insiste en que en los dialectos navarro-aragoneses se ha de considerar especialmente el elemento vasco:

El Fuero general del reino de Navarra en el siglo XIII da el equivalente vasco de algunos nombres romances [...] Más notable es que la Rioja, que ya no linda con territorio vascuence, tenga algún vasquismo especial, como el *don bildur* que usa Berceo. Es de considerar también que el monje del monasterio riojano de San Millán [...] era un bilingüe; nuestro glosador de San Millán, en medio de sus glosas romances, desliza dos en vasco (Menéndez Pidal 1926: 491-492).

Para Menéndez Pidal no hay historia idiomática peninsular en que quepa no atender al vascuence, y de ahí su interés por él, que cabe ver de manera más completa y compleja en su mencionado pequeño libro (Menéndez Pidal 1962b).

Al año de *Orígenes*, don Ramón publica en abreviatura una parte de esa obra con el título de *El idioma español en sus primeros tiempos* (1927); desde luego recoge asimismo lo de ‘el fermento vasco en los dialectos navarro-aragoneses’, etc. (Menéndez Pidal 1927: 120 y ss.).

En fin, cabe señalar que nuestro autor tiene presentes al gallego y catalán al trazar su otro opus magnum (junto a los *Orígenes...*), la *Historia de la lengua española* (Menéndez Pidal 2005). Por una parte trata el autor de «El castellano entre los demás dialectos romances hispánicos» en referencia a los siglos de orígenes de la lengua, y dedica epígrafes respectivos a «El castellano con el leonés y el gallego-portugués» y a «El castellano con el aragonés y el catalán» (Menéndez Pidal 2005: 375-384); de otro lado y en referencia a finales del XI y principios del XII establece : «Ahora aparece el nombre de *Cataluña*, [...], nombre que con junto con el de Navarra y Castilla, aparecidos en el siglo XI, completa la nomenclatura moderna de los territorios lingüísticos» (Menéndez Pidal 2005: 430-434, y antes 309-312).

Puede añadirse también cómo don Ramón se refirió de nuevo al caso de Miranda, la cual habla un dialecto leonés «que debe explicarse como indígena», en un momento de la Introducción que puso al tomo I de la frustrada *Enciclopedia Lingüística Hispánica* (1960: LII-LIV).

EL ALPI

Hacia 1950 se empezó a hablarse de nuevo del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI). Lo hizo, por ejemplo, Manuel Sanchis Guarner en su fascículo *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica* (1953). Se sabe que avanzados los años veinte se concibió definitivamente el Atlas, y que se encargó de su dirección inmediata Tomás Navarro Tomás. La elección de don Tomás se debió sin duda a su carácter de fonetista, como de igual manera participó en las tareas iniciales Amado Alonso, por igual muy buen fonetista, aunque él fue muchas cosas más (Abad 2012) —sobre el hecho de la dirección de Navarro *cfr.* su carta a Menéndez Pidal de 1-12-1925 (Cortés 2009: 67-68)—. Ya en 1910 Menéndez Pidal a su vez, en carta a Unamuno, manifestaba el proyecto de conocer las variedades dialectales peninsulares: «Hallamos viva, por ejemplo [Federico de Onís y yo] —escribía— la pronunciación del castellano literario en el siglo XVI (las consonantes perdidas en el castellano moderno) y esto es ya una novedad importante. Es preciso conocer las múltiples variedades dialectales que aún subsisten en España, y deslindarlas en el mapa para tener una idea del habla viviente que late debajo de la uniformidad literaria» (Cortés 2009: 51).

Sanchis apunta cómo en 1930 comenzaron las excursiones dialectales sistemáticas, y cómo se encargaron de las respectivas encuestas Espinosa, Rodríguez Castellano, Francisco de B. Moll y él mismo, más otros colaboradores

para el dominio idiomático gallego-portugués (Sanchis 1953: 33-35); «todos —escribe M. Sanchis— fuimos preparados exprofeso por D. Tomás Navarro» (Sanchis 1953: 33-35 y 62).

Naverro tenía ya dispuesto —aunque no publicado— su *El español en Puerto Rico*, y poseía por tanto (además de su saber fonético) de esa experiencia que evocamos ahora; por otra parte publicó junto a Aurelio Macedonio Espinosa y Lorenzo Rodríguez Castellano el artículo «La frontera del andaluz» (1933). La *s* andaluza predorsal convexa y la «distinción o confusión de *s* y *z* —afirman los autores— son sin duda los hechos más importantes y cualificados para servir de base a la delimitación geográfica entre el castellano y el andaluz». Se trata de un trabajo —además— en el que se hacen observaciones de diastratía idiomática, lo que debe tenerse presente a la hora de ver la implantación de las perspectivas sociolingüísticas entre nosotros. Cabe además señalar que el presente artículo sobre el andaluz es la monografía que encabezó el posterior volumen de don Tomás Navarro *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica* (1975), volumen que incluye una «Noticia histórica del ALPI».

LOS COAUTORES DEL ALPI: MANUEL SANCHIS GUARNER

Este coautor del Atlas, vinculado a don Tomás Navarro y al propio Menéndez Pidal, ha desarrollado personalmente una trayectoria continuada de estudios lingüísticos y más ampliamente históricos y culturales. En lo idiomático publicó tempranamente una *Introducción a la historia lingüística de Valencia*, avalada con un Prólogo de don Ramón, en la que sentaba a modo de conclusión:

Resulta que la formación de nuestra lengua valenciana actual, es debida a la conquista y repoblación del país por las huestes de Jaime I, y que no es otra cosa que el catalán importado por los reconquistadores, modificado, eso sí, en su vocabulario por la conservación de bastantes palabras árabes y mozárabes, y en su morfología y fonética por diversas modalidades regionales, que dan al valenciano una particular fisonomía, una personalidad definida, dentro de la evidente unidad lingüística con Mallorca y el Principado de Cataluña (Sanchis 1950: 147).

El posterior trabajo de nuestro autor, *Els parlars romànics de València i Mallorca anteriors a la Reconquesta*, estuvo dedicado en realidad a las hablas mozárabes, y tiene una edición definitiva en forma de libro (Sanchis 1955/1961); sin duda a partir de este antecedente al autor le fue encomendado el capítulo sobre el mozárabe en la mencionada *Enciclopedia Lingüística Hispánica*.

Con gran aliento, Manuel Sanchis ha elaborado asimismo una *Aproximació a la historia de la llengua catalana* (1980), que llega hasta fines del siglo XV; realmente un resumen de Historia de la lengua valenciana constituye el contenido fundamental de su otro texto muy afortunado editorialmente *La llengua dels valencians*.

OTROS COAUTORES DEL *ALPI*

Aurelio Macedonio Espinosa hizo una buena tesis doctoral que pronto quedó publicada, a saber: *Arcaísmos dialectales. La conservación de «s» y «z» en Cáceres y Salamanca* (1935). Se trataba de analizar las distinciones fonéticas sonora /sorda que hacían el leonés y castellano antiguos, y que luego confundió en una solución sorda la lengua moderna; de esta manera «todas las palabras indiscutiblemente hereditarias en la región se encuentran con los sonidos sordos o sonoros que eran de esperar, conforme a su etimología» (Espinosa 1935:243). El autor menciona en su texto a Menéndez Pidal y a Navarro en tanto sus maestros, y en realidad ambos lo fueron simultáneamente para los coautores iniciales del *ALPI* en los años veinte avanzados y en los treinta. Cabe añadir que el presente asunto de la llamada conservación de sonoras lo ha vuelto a replantear en nuestros días Máximo Torreblanca.

Encuestador por igual del Atlas lo fue Francisco de Borja Moll, de quien debe destacarse —en tanto trabajo individual suyo, entre muchos otros escritos— un cuidadoso manual de *Gramática histórica catalana* (1952); en tal obra se aseveraba e. gr.:

Las continuas relaciones políticas, eclesiásticas, comerciales y culturales de Cataluña con los países ultrapirenaicos hasta principios del siglo XIII, explican el parentesco existente entre nuestra lengua y los dialectos languadocianos. [...] La acción reconquistadora en el territorio de Cataluña producía en las tierras nuevamente adquiridas una repoblación solamente parcial, ya que en ellas se encontraban (por lo menos en los primeros siglos) núcleos de mozárabes que conservaban su lenguaje románico, idéntico o muy similar al de sus liberadores (Moll:36).

Debe notarse que la presente Gramática histórica incluye tanto Fonética y Morfología como Formación de palabras y Sintaxis.

En fin, queda hacer alusión a Lorenzo Rodríguez Castellano: él fue dialectólogo del asturiano (el concejo de Aller, el bable de occidente), y lo avaló también por escrito Menéndez Pidal, y en una ocasión se refirió al andaluz, en monografía en colaboración con Adela Palacio sobre el habla de Cabra. Don Lorenzo llevó a cabo por igual una destacada labor en tanto bibliotecario en tiempos del franquismo, al que era completamente ajeno.

GARCÍA DE DIEGO

Colaborador reclamado en su día por Menéndez Pidal fue el latinista y dialectólogo, que llegó a centenario, Vicente García de Diego. Por tres veces se imprimió su texto *Manual de dialectología española*, variado en algo en cada ocasión, y en el que dedica capítulos al gallego, al vasco y al catalán. ¿Por qué es así? El autor no lo explica, ni hemos visto que se haya aludido a este hecho, pero nos parece evidente que él concibe una diferenciación idiomática como una disidencia dialectal, en tanto un todo de isoglosas en algún modo conver-

gentes, y ello independientemente de que tal habla de rasgos convergentes haya llegado a tener cultivo literario y escrito y sea considerada como 'lengua' (lengua catalana, etc.).

BIBLIOGRAFÍA

Las entradas de un mismo autor aparecen ordenadas según la cronología de su redacción o primera edición.

Abad, F. (1986) *Diccionario de lingüística de la escuela española*, Madrid, Gredos.

Abad, F. (2012) *Una plenitud española. Ensayo sobre la trayectoria intelectual de Amado Alonso*, Pamplona, Eunsa.

Cortés Carreres, S. –García Perales, V. 2009 *La historia interna del 'Atlas Lingüístico de la Península Ibérica' (ALPI)*, València, Universitat.

Espinosa, A. M. (1935) *Arcaísmos dialectales. La conservación de «s» y «z» en Cáceres y Salamanca*, Madrid, CEH de la JAE.

García Isasti, P. (2004) *La España metafísica*, Bilbao, Real Academia de la Lengua Vasca.

Menéndez Pidal, R. 1962a [1906] *El dialecto leonés*, Oviedo, IEA.

Menéndez Pidal, R. 1985 [1906] «Sobre los límites del valenciano», *Primer Congreso Intenacional de la Llengua Catalana*, Barcelona, Vicens Vives (edició facsímil), pp. 340-344.

Menéndez Pidal, R. 1962b [1918-1950] *En torno a la lengua vasca*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.

Menéndez Pidal, R. *apud* VV. AA. (1925) *España*, Espasa-Calpe, Bilbao-Madrid-Barcelona.

Menéndez Pidal, R. (1926) *Orígenes del español*, Madrid, CEH de la JAE.

Menéndez Pidal, R. (1927) *El idioma español en sus primeros tiempos*, Madrid, Voluntad.

VV. AA. (1960) *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, CSIC. Introducción de Ramón Menéndez Pidal (pp. XXVII- CXXXVIII).

Menéndez Pidal, R. (2005) [h. 1938-1942 y añadidos posteriores] *Historia de la lengua española*, Madrid, FRMP y Real Academia Española.

Moll, F. de B. (1952) *Gramática histórica catalana*, Madrid, Gredos.

Navarro Tomás, T. *et alii* (1933), «La frontera del andaluz», *Revista de filología española*, XX, pp. 225-277.

Navarro Tomás Tomás (1975) *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, ICC.

- Sanchis Guarner, M. (1996) [1937] *La llengua dels valencians*, decimo novena edició, València, Eliseu Climent.
- Sanchis Guarner, M. (1950) *Introducción a la historia lingüística de Valencia*, Valencia, Alfonso el Magnánimo.
- Sanchis Guarner, M. (1953) *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC.
- Sanchis Guarner, M. (1955/1961) *Els parlars romànics de València i Mallorca anteriors a la Reconquista*, Valencia, Alfonso el Magnánimo.
- Sanchis Guarner, M. (1980) *Aproximació a la historia de la llengua catalana*, Navarra, Salvat.

